

Insurrección y transición democrática en El Salvador, Guatemala y Nicaragua

MARIO MAGALLÓN-ANAYA

Juan José Monroy García (2013), *De la insurrección a la transición a la democracia en Centroamérica. Los casos de El Salvador, Guatemala y Nicaragua*, Toluca, México, UAEMéx, 155 pp.

Investigar un tema sobre teoría política y social en Centroamérica en cuanto a violencia, movimientos sociales y guerrillas de tres países paradigmáticos como El Salvador, Guatemala y Nicaragua —durante los últimos treinta años del siglo xx y la primera década del siglo xxi— es una labor difícil, porque implica un amplio conocimiento y dominio de la historia social, política, económica y cultural centroamericana, con una metodología depurada de la disciplina histórica de la ciencia política y de la relación dialéctica interdisciplinar con las disciplinas humanísticas y las ciencias sociales, desde una explicación histórica que permite transitar de las elecciones libres en la Guatemala de los años cincuenta del siglo xx a los levantamientos armados en los años setenta, a las guerrillas, contraguerrillas, revueltas, “guerra sucia”, “guerra de baja intensidad”, “ejércitos de la muerte”, “tierra arrasada”, intervenciones militares dentro de los países centroamericanos, de América Latina y el Caribe; espionaje e injerencia, desde dentro y desde fuera, del imperio norteamericano en la región —fenómeno que hasta la actualidad persiste—. Todo lo cual hace muy complicado comprender y orientar la interpretación de las variables dependientes e independientes sociopolíticos en la construcción, en el análisis crítico congruente y suficientemente fundado en la practicidad y en la praxis político-social.

América Latina, en general, y Centroamérica, en especial, ha sido un escenario de lucha por la defensa de la dignidad y de los derechos humanos, por “defender el derecho a tener derechos”, de todos y todas, sin exclusiones ni racismos; espacio de resistencia y de disputa por la liberación de los Estados nacionales, lo cual cambió la orientación histórica, política, social y económica al interpretar y comprender el sentido histórico-político de la región centroamericana, de una realidad compleja y de difícil comprensión y análisis, que se encuentra, hasta la actualidad, en *transición político-democrática*, que cuestiona

y pone en crisis el valor de la democracia liberal —que no socialista—, de las libertades, de la justicia y de la equidad solidaria horizontal incluyente de las minorías.

En los países centroamericanos de los años setenta del siglo xx, se transitan y asumen posiciones socialistas, marxistas, leninistas, trotskistas, guevaristas, castristas, maoístas, anarco-socialistas; tradiciones teológico-religiosas de la liberación, de diversas y variadas orientaciones. Esas posiciones ideológicas y políticas son de confrontación, de lucha, de violencia entre ellas, que se acusan mutuamente de reformistas y traidoras de la lucha revolucionaria. De forma paralela, trabaja la oposición y la resistencia de los conservadores, neoconservadores, reaccionarios o, según lo requiere el caso pragmático político, se unen en la defensa de sus intereses y demandas económico-políticas contra las fuerzas de izquierda y los partidos.

Es en esta perspectiva histórico-política de reflexión y análisis, de la segunda década del siglo xxi, que se realiza la investigación publicada, que ahora presentamos como libro del Dr. Juan José Monroy García, *De la insurrección a la transición a la democracia en Centroamérica: los casos de El Salvador, Guatemala y Nicaragua*. Nuestro autor —con oficio y profesionalismo, dominio metodológico y conocimiento de la historia política y social de esos países— nos introduce al estudio y al conocimiento de la insurrección, así como de la transición política y democrática, hasta arribar a la explicación de cómo los grupos guerrilleros y militares transitan a la conformación de los partidos políticos.

El estudio se enfoca en el inicio de la segunda década del siglo xxi, después del derrumbe del “socialismo real”, de la *Perestroika*, de la caída del Muro de Berlín y del surgimiento del poder mundial —unipolar, ejercido desde el imperio capitalista neoliberal global norteamericano—; por lo cual se puede decir que este trabajo es un juicio equilibrado, sereno y racional de esos acontecimientos en Centroamérica.

Es de hacer notar que el texto consta de una introducción, tres capítulos —uno para cada país— y comentarios finales. La investigación se orienta a sentar las bases desde donde se da sustento histórico-político a las causas que dieron origen a los movimientos guerrilleros, a sus bases sociales, a la formación ideológica política militar; así como a dar cuenta del papel ideológico sectario de las izquierdas, donde predominan formas autoritarias de intolerancia, de aquello que en su momento Lenin llamó la “enfermedad infantil del izquierdismo”, por la falta de madurez para entender, analizar y aceptar la crítica, lo cual impidió a los insurrectos crecer en la tolerancia y el reconocimiento del otro, como diverso y diferente con un objetivo común, como ese caminar de los movimientos revolucionarios de la insurrección a la transición democrática.

Algunas prácticas teóricas e ideológicas predominaron más en un país que otro, así fue posible establecer las variables dominantes y las constantes políticas en cada uno. En todo ello se aplica la consigna maquiavélica “Divide y vencerás”, allí donde las divisiones y las sangrías, de muy diverso carácter, fueron frecuentes. Es un análisis comparativo de los tres países donde se estudian las causas sociales y políticas del origen de los frentes guerrilleros, como la composición social y la formación ideológico-política de los militares. La metodología se asienta en la utilización de fuentes documentales, escritos de muy diverso origen y carácter, testimonios de los actores políticos que participaron en los procesos de insurrección, así como en las estrategias de pacificación en las zonas del conflicto y la violencia.

El texto, de manera didáctica —y puede decirse magistral—, explica y analiza, en los países estudiados, los elementos disgregadores, los sectarismos, los racismos y la exclusión social y de género, la inmadurez para comprender y entender el sentido, el alcance y las posibilidades de los movimientos guerrilleros; la intolerancia, el irracionalismo, tanto militar como de la base social de los movimientos armados de las izquierdas, lo que propiciará el alejamiento del análisis y del alcance para comprender las problemáticas nacionales; las diferencias y las insuficiencias teórico-epistémicas, políticas e ideológicas que impidieron una crítica razonada suficientemente madura; allí donde eran frecuentes las expulsiones o “purgas” de los miembros más críticos y disidentes en contra de los liderazgos personalistas autoritarios y excluyentes. En consecuencia, las relaciones entre las izquierdas no eran nada fácil y sí, más bien, difíciles y sumamente complicadas, donde predominan las exclusiones y las prácticas descalificadoras; todo lo cual impedía el diálogo horizontal y democrático —la dialogicidad donde todos los interesados estuvieran en una misma frecuencia—, así como el objetivo de negociación y cambio que permitiera la transición a la democracia razonada en cada uno de los tres países.

Es de valorar la propuesta del autor, quien utiliza la metodología interdisciplinaria para analizar, explicar, interpretar y definir, de forma comparada, las disertaciones, las discrepancias, las oposiciones y diferencias de los principales líderes político-militares de los tres países. Las estrategias metodológicas y técnicas de investigación fueron diversas: documentales, entrevistas, proclamas, artículos, declaraciones, manifiestos y libros publicados por los insurrectos, por los analistas políticos, por los periodistas, etc. Para ello, tanto el contexto internacional como el regional de la época fueron tomados en cuenta; lo cual permite dilucidar ciertas constantes y variables sociales, políticas y militares durante el proceso.

En los tres capítulos, del periodo estudiado, el autor muestra las características comunes y sus diferencias en los tres países (El Salvador, Guatemala y Nicaragua); por ejemplo, existe aún hoy alta concentración de la tierra en pocas manos —oligopolios de oligarquías agroexportadoras con fuertes vínculos comerciales con empresas transnacionales—; desigualdad social, racismo, injusticia, formas dictatoriales, autoritarismos y limitaciones en la negación de las libertades para todos y todas; todo ello, unido a la severa crisis social y económica en la zona, a la acumulación de las contradicciones sociales, políticas y económicas, llevaría inevitablemente a las convulsiones, a la violencia y a la guerra civil.

Con el resurgimiento del neoliberalismo y de la nueva globalización en los años ochenta, los problemas internos y externos en esos países centroamericanos reducirían aún más el ejercicio y la práctica política democrática del poder. Ello muestra desgaste de las estrategias económico-políticas agroexportadoras y las insuficiencias de los gobiernos autoritarios para plantear salidas políticas negociadas; peor aún, utilizan el genocidio, la tierra arrasada, la destrucción masiva de las comunidades campesinas e indígenas. Todo lo cual mantuvo una violencia constante de insurrección guerrillera y de contrainsurgencia.

Esta conjunción de causas regionales y particulares de cada uno de los países estudiados permite diferenciar y destacar *factores comunes socioeconómicos y políticos* como, por ejemplo, la tenencia de la tierra en Nicaragua, en Guatemala y en El Salvador, donde contrastan las grandes propiedades y los minifundios. La crisis en Nicaragua fue pluriclasista y opuesta a la dictadura; en El Salvador se constituye como movimiento campesino antioligárquico; mientras que en Guatemala adquiere un profundo sentido étnico.

El actuar nos descubre y muestra cómo la economía centroamericana es de grandes contrastes, de oligarquías muy ricas y de la mayoría de la población en pobreza extrema, donde la fuerza de trabajo es explotada; las organizaciones sociales y los sindicatos, en su momento, fueron reprimidos, perseguidos, y puede decirse que, aunque de manera diferente, lo son hasta la actualidad.

Para concluir nuestro autor señala que:

Los ideales revolucionarios de los movimientos armados (en los tres países) se fueron diluyendo al transcurrir del tiempo, sobre todo a partir de la firma de los Acuerdos de Paz, cuando los frentes guerrilleros se transformaron en partidos políticos, dando inicio también a la disputa por el poder dentro de las organizaciones políticas, entre los dirigentes históricos ortodoxos y las nuevas generaciones de jóvenes que se asumieron

como moderados y demócratas. Los viejos comandantes han rehusado permanentemente a ceder espacios de poder a las nuevas generaciones. Las transformaciones económicas, sociales y políticas, que prometieron las élites revolucionarias no pudieron concretarse, estableciendo como propósito fundamental la búsqueda de espacios de poder dentro de los gobiernos civiles recientes instaurados (Monroy, 2013: 141).

Hoy por hoy, en los tres países —y esto puede hacerse extensivo a la región centroamericana— la situación económica, política, social, a pesar de la pacificación y de la transición democrática, ha cambiado muy poco. Hasta la actualidad, la transición a la democracia representativa y procedimental legitima formas político-democráticas liberales, aunque muy pocos de los ideales revolucionarios se han incorporado a las luchas políticas, como las ideas de justicia, solidaridad, equidad, libertades y derechos para todos y todas. Lo cual es un saldo contrario a las utopías revolucionarias que originalmente se plantearon los frentes de lucha revolucionaria.